

LAS COSAS COMO FUERON

Poesía completa, 1974-2017



Eloy
Sánchez Rosillo

TUSQUETS
EDITORES

Nuevos textos sagrados

Eloy Sánchez Rosillo

LAS COSAS
COMO FUERON

Poesía completa, 1974-2017

TUSQUETS
EDITORES

1.ª edición: febrero de 2018

© Eloy Sánchez Rosillo, 2018

Esta obra ha recibido una ayuda del Fondo Antonio López Lamadrid

**FONDO ANTONIO
LÓPEZ LAMADRID**
DE APOYO A LA CREACIÓN LITERARIA

Diseño de la colección: Clotet-Tusquets

Diseño de la cubierta: BM

Reservados todos los derechos de esta edición para

Tusquets Editores, S.A. - Av. Diagonal 662-664 - 08034 Barcelona

www.tusquetseditores.com

ISBN: 978-84-08-18065-4

Depósito legal: B. 773-2018

Fotocomposición: David Pablo

Impresión y encuadernación: Liberdúplex, S.L.

Impreso en España

Queda rigurosamente prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación total o parcial de esta obra sin el permiso escrito de los titulares de los derechos de explotación.

SUMARIO

Nota preliminar, 9

MANERAS DE ESTAR SOLO, 13

PÁGINAS DE UN DIARIO, 73

ELEGÍAS, 135

AUTORRETRATOS, 193

LA VIDA, 245

LA CERTEZA, 295

OÍR LA LUZ, 365

SUEÑO DEL ORIGEN, 459

ANTES DEL NOMBRE, 543

QUIÉN LO DIRÍA, 627

TRES POEMAS NUEVOS, 713

NOTAS, 723
Nota bibliográfica, 725
Tabla cronológica, 727

Índice, 739

EL POETA

SIEMPRE te he visto así, con esa firme
aceptación altiva de la noche.
Sobre tu gesto el tiempo deposita
la pátina indudable de la estirpe
que te eligió y dio nombre a la costumbre
de andar siempre tan solo entre los hombres.
La ceniza sagrada de otros cuerpos
acumula en tu voz sus viejos cantos,
su manojito de huesos y palabras.
Te han señalado a ti porque adivinan
que eres la rama verde, el tiempo nuevo
en el que se prolongan sus afanes:
a tu modo dirás lo que aprendiste
en la frecuentación de unas presencias
que nunca se apagaron ni se fueron.
Sabén cómo te alcanzan esas sombras
que te imponen su amor, su deterioro.
Tu destino es buscar lo que se esconde
tras la espesa corteza de los días,
evitar que te escuchen los oídos
que alimentan su paz en la dorada
seguridad del pan y los metales.
Habitarás la tierra de tu culpa,

la casa amarga de la soledad.
Pero en tu pecho brillará una herida
y en tu dolor palpitarán los astros.

EL POEMA

A veces me tropiezo con tu sonido. Escucho
un eco que golpea las paredes del sueño
y oigo en mi pulso un ritmo de aventura y de búsqueda.
La noche se hace entonces laberinto. Mis pasos
penetran en el bosque, presienten el encuentro.
Me acerco a los lugares en que la muerte esconde
el vértigo y la luz de su relámpago.
Para todo soy ciego si esta inminencia acecha:
el peligro que digo es la vida más honda.
Y no puedo escapar: la voz es cárcel;
la noche es ya fulgor, llanto, semilla,
lucidez y delirio, tiempo entero.
Me rodean las cosas; en la penumbra laten
y esperan que las nombre, que mis manos
impriman un color a su destino,
modelen una forma en su carne reciente.
Acaba aquí el silencio. Poco a poco,
la soledad se puebla de música y palabras;
giran los signos y la sombra acoge
mi fiebre sacudida, mi pasión, mi inocencia.
Me pierdo en el camino. Pero de nuevo vuelvo
al lugar del milagro. Al fin descifro
la oscuridad que oculta la secreta escritura.
Todo termina, y callo. Tiembla la noche. Cae
una gota de lumbre sobre el papel en blanco.

MAR

ME entrego sin tristeza a ese rumor amargo
en el que el miedo agita con ira sus metales,
y, habitante de un mundo de muerte y transparencia,
obligo a mi mirada a vagar por un cuerpo.
Con urgencia me alzo frente a las decisiones
de un mar que no conozco, de un dolor que introduce
su noticia de sal en la herida reciente.

He abandonado el barro, la arcilla conocida,
para vivir al borde de un peligro que amo,
para buscar las manos que sostengan mi rostro
sobre el silencio neutro de las profundidades.

Parpadea un color, un informe lejano,
una constelación de sabores marchitos,
y una materia oscura, casi vencida, escucha
el terco movimiento de un corazón insomne.

Se aproxima la noche. Desaparece el rastro
que trazaron mis labios sobre la dulce piel
de un tiempo que latía.

Una piedra señala
el origen concreto de un orden sacudido.

Y una mínima lumbre que mis manos desdeñan
encuentra al fin su lecho, su destino en la espuma.

La espera es una angustia que fluye lentamente.
Y así pasan las horas nocturnas. Con la aurora,
mis ansias amanecen enfrente de un deseo.
Ahora puedo gritar de júbilo. Mis ojos
observan los caminos que el sol abre en el agua.